



Hacia la subjetividad revolucionaria.

Una lectura de *El Espinoso Sujeto* de Slavoj Zizek.

Aldo Enrici

Introducción.

Recuperar al sujeto ha llevado a la alternativa que divisa Zizek para reintegrarse al carril Lacaniano, también posalthuseriano, en el cual la revolución anticapitalista continúe siendo una posibilidad. Hay que asomar la cabeza entre las corrientes políticas y filosóficas (new age, posmodernismo, habermasianos socialdemócratas y deconstruccionistas) que han tomado la desaparición del sujeto moderno como punto de partida para desarrollar un pensamiento que no sólo no es revolucionario, sino que no discrepa con la actual fase global del capitalismo. Si la disolución del sujeto es una afirmación filosóficamente correcta, en el campo político es al menos conveniente: no hay sujeto, de modo que el capital global irrumpe como si no tuviera que lamentar víctimas. Por el contrario, los aspectos multiculturales democráticos son atendidos como aspectos que hegemonizan el discurso pospolítico. *“Estamos asistiendo a la etnicidad de lo nacional, con una búsqueda renovada, o reconstitución de las raíces étnicas. Sin embargo la cuestión fundamental es aquí que la regresión de estas formas de identificación secundaria a las primordiales, a las de identificación con comunidades orgánicas ya está mediada: se trata de una reacción contra la dimensión universal del mercado mundial, y como tal, ocurre en ese contexto, se recorta contra ese trasfondo. Lo que hallamos en este fenómeno no es una regresión, se trata de la forma en que aparece el fenómeno opuesto: suerte de negación de la negación, es esta reafirmación de lo primordial lo que señala que la pérdida de la unidad orgánico-sustancial se ha consumado plenamente”¹.*

La deconstrucción heideggeriana de la metafísica de la subjetividad imprime un vacío al tener que valorar en su pensamiento un *cogito* transparente y filosóficamente erróneo. Un vacío que se estampa, y que consiste en no considerar el reverso de la aparente transparencia cartesiana, que es un repliegue de sí mismo, el gesto loco de atraparse en un universo cerrado. En Heidegger no se percibe la tensión interna en la subjetividad cartesiana entre el momento del exceso y el intento subsiguiente de domesticar ese exceso. Es necesario tener en cuenta que la decisión que toma un *ser en el mundo* no es la de elegir entre una multitud de objetos dentro de una actitud de preocupación por asuntos cotidianos, sino la elección que siempre está condicionada por un contexto, un contexto de “finitud consciente” del ser arrojado sobre un fondo opaco, inaccesible e indecible. *“La indecibilidad es radical: nunca se puede llegar a un contexto puro anterior a la decisión, (igual que las razones para hacer algo, que siempre son postuladas retroactivamente, por lo menos en grado mínimo por el acto de decisión basado en ellas. Solo después de que nos hemos decidido a creer nos resultan convincentes las razones para creer”².*

¹ S. Zizek: *Estudios culturales, Reflexiones sobre el Multiculturalismo*: Buenos Aires, Piados, 1998. p. 168.

² Slavoj Zizek: *El Espinoso Sujeto*. Buenos Aires Piados. 2001.P. 29

La elección es excluyente porque determina con posterioridad al acto un ambiente donde residen las posibilidades que son consecuencia de la elección y son el motivo de que la elección pueda ser correcta pero limitada por la posterior formación del contexto. Solo si elegimos habrá un recorte de las posibilidades. Sólo la actividad psicótica, la parte negra del *cogito* cartesiano, se gesta dentro de una libertad absoluta, como sombra, como noche del mundo, repliegue o contracción pura de un yo sin mundo, la negatividad de la realidad, negatividad absoluta, en términos lacanianos la imaginación pura, plena de negatividad que niega la natural inercia de lo real³. Pero Heidegger no tolera que en su filosofía vaya ese momento de locura totalmente racional y descontextualizado, su ser ahí es contingente y descolocado en el mundo, pero no tiene lugar para un principio inconsciente racional, porque está fuera del tiempo, es decir, el *cogito* cartesiano no es incorporado a su *la intramundandad*, de modo que no cabe en Heidegger un sujeto desarticulado del mundo. Heidegger sermonea directamente a Descartes con que “toma el ser del ser ahí, a cuya constitución fundamental es inherente el ser en el mundo, del mismo modo que el ser de la res extensa, como sustancia . Pero con esta crítica ¿no se le atribuye a Descartes un problema, -luego que no lo resolvió- que estaba plena y totalmente fuera de su horizonte? ¿Cómo va Descartes a identificar un determinado ente intramundano y su ser con el mundo si no tiene noción del fenómeno del mundo ni por tanto de nada que pueda decirse intramundandad?”⁴ En desacuerdo con la condición de contextualización, “desalejamiento”, “cercanía”, del ser yecto, en donde contextualización implica que el *ser en el mundo* no acaba su conformación en el mundo, más explícitamente, no hay un momento de impulso en el que se desvíe del mundo y sobrepase su angustia temporal para que pueda mirarse en la mirada puesta sobre un objeto en una “Anamorfosis”: una toma de “conciencia de que la realidad siempre involucra nuestra mirada, de que esta mirada está incluida en la escena que observamos, de que esta escena ya nos mira...el sujeto que percibe es siempre mirado desde un punto que sustrae a sus ojos”⁵.

El Dasein nunca se adapta plenamente a su ambiente, su inmersión en su mundo vital determinado es siempre precario y puede ser socavado por una experiencia súbita de fragilidad y contingencia. Esta experiencia demoledora de la angustia que hace al Dasein extraño pero original a su modo de vida contingente abre un camino para el goce en el exceso de subjetividad que el Dasein no reconoce. El goce se presentaría como goce excedente, precisamente debido a que la privación que sobrevive el ser en el mundo es la privación de no poder ser todo yo, que el objeto provenga de mí. La privación causa el goce del ejercicio de la ley. La negación de Todo lo que queda del mundo, un status precario y escrementicio pero que a su vez siente placer, se complace consigo , “*pero que está ahí sometido a su limitación que le permite pasar de la multiplicidad a lo universal hegemónico mediante la subjetivación en cuanto el sujeto no está inscrito en la estructura ontológica del universo como su vacío constitutivo. El sujeto no abre un agujero en el orden total del ser sino que es el acto-gesto contingente-excesivo que constituye el orden universal del ser*”⁶. Es un acto negativo de pulsión de muerte mediante el cual el sujeto se llega a negar como un universal, en el principio de la diferencia entre un ser para la muerte que es “llamado”

³ Hegel se negó a elevar al sujeto a la condición de agente neutral-universal (pues)Hegel insiste en que la subjetividad es intrínsecamente patológica (tendenciosa, limitada a una perspectiva limitada y distorsionada del todo). El logro de Hegel consistió en combinar, en términos sin precedentes el carácter ontológico constituyente de la actividad del sujeto con el sesgo patológico irreductible de ese sujeto.

⁴ Heidegger, *Ser y Tiempo*, Méjico, Fondo de cultura Económica, 1987. p.113.

⁵ *ibid.*P.88.

⁶ *ibid.*P.173.

a la muerte y una pulsión de muerte que es tener “un resto” para darse muerte, salvándose “el resto” de la muerte.

La Tipicidad hegemonzante

En su decisión por ocupar lo universal vacío el sujeto implanta particulares, hegemoniza falsamente mediante el acto de tipificación, en el cual lo falso se explicita en la brecha donde el particular ocupa la plenitud de esa totalidad ausente. El particular es un contenido fantasmático. *“Esa especificación fantasmática no es de modo alguno una ilustración o ejemplificación poco importante: las batallas ideológicas se ganan o se pierden en los términos de la decisión de cuál será el contenido conceptual que va a contar como típico”*⁷. En lo típico el contenido universal ausente es llenado por un particular, “los derechos humanos” son en realidad los derechos de los propietarios blancos, la problemática norteamericana del excesivo gasto social se concentra en las mujeres afroamericanas solteras, madres y desocupadas. La política queda afirmada en la lucha por la hegemonía, donde el particular sustituye el universal vacío que es propiamente el universal social. *“La política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad solo puede representarse mediante la producción de significantes vacíos”*⁸, marcada por un conflicto entre un orden social estructurado y “la parte de ninguna parte”, los excluidos que marchan señalando que son ellos los representantes, se perturba el orden en nombre del principio vacío de universalidad, que evidentemente acallado se reniega en estadios antipolíticos, *“uno de ellos , el metapolítico conlleva el conflicto político que se afirma sin reservas, pero como un teatro de sombras en el cual se despliegan acontecimientos cuyo lugar propio está en otra escena (la de los procesos económicos)”*⁹.

Metapolítica y Pospolítica

La metapolítica señala una brecha entre el universo de la democracia multicultural tolerante como “apariencia” y como universal y la realidad social de la explotación económica, dominación , exclusión, como su particular. Las apariencias pueden poner en movimiento las relaciones socioeconómicas reales mediante su politización. El simulacro, ya no es claramente distinguible de lo real, sí la apariencia, que repliega su eficacia simbólica frente a la indistinción entre lo real y la simulación. La apariencia se reduce entonces a una forma de llenar el vacío en medio de la realidad, ocultando el hecho de que por debajo de los fenómenos no hay nada, solo la afirmación posmoderna de que estamos desembarazándonos de la obsesión metafísica por el ser auténtico (posición detectable en Vattimo) .

Es cuando se manifiesta la forclusión de lo simbólico. Las ideologías adoptan la condición de grandes simulacros y la “nueva política” resultante queda expresada en la moderación tecnocrática , el campo se denomina pospolítico , la apariencia supera a la aparición y una buena idea puede ser muy bien aceptada por cumplir con la condición fundamental de ser una buena idea no un engranaje que hace más accesible un universal. El fenómeno de lo político es forcluido de lo simbólico para retornar en lo Real mediante un humanitarismo tolerante multicultural moderado, pero global y no universal. Lo universal ha desaparecido de lo político en nombre de la humanidad global. La demanda de la derecha comunal , la demanda de la izquierda universalista,

⁷ P.188

⁸ Ernesto Laclau, *The Time is out of joint*. Emancipations. Londres, Verso, 1996. P.44. Traducción nuestra.

⁹ P.205

entran en una misma bolsa de deshechos del liberal posideológico. Se despliega en su totalidad el fantasma para que nada cambie, el fantasma burgués o sea los prejuicios racistas, sexistas, el gusto por el dinero y la buena vida, las prótesis perversas, quedan al aire. Afloran las luchas por la identidad perdida o por perderse que falsamente juegan de contrapunto con la globalización.

Identidad y Propias Ideas.

Una clara estrategia caracteriza la “política de la identidad” con relación a los estilos de vida de diferentes grupos sociales identificados étnica o sexualmente, o profesionalmente, pero que coinciden en que se mantienen alejados del fundamento y por eso no pueden comportarse ideológicamente, porque no dependen de su fundamento, sino del margen de lejanía que les permite negociar la racionalidad de su identidad.

El movimiento emocional de reconocimiento de las propias raíces se ve satisfecho cuando el sujeto reconoce que son sus propias ideas provenientes de sus raíces las que gobiernan. No obstante se suceden en la gestión de gobierno al menos dos contenidos ideológicos, el contenido popular *auténtico* y su *distorsión*. Para que haga efecto el anhelo popular auténtico de una verdadera comunidad y de un verdadero estadio de solidaridad social que enfrente a la explotación, las ideas que gobiernan son las ideas de quienes son gobernados.

El gobierno de las propias ideas de los gobernados sucede en una primera etapa, en una segunda etapa se hace manifiesto toda la distorsión posible de las ideas populares para legitimar las relaciones de dominación. De modo que esos anhelos de comunidad auténtica y de solidaridad social a través de su distorsión no cumplen con los objetivos anhelados (lo que Žižek denomina “sueño ideológico”) sino que se acrecienta o fortalece la distancia de dominación por la culpa simbólica de los gobernados que no miden el fantasma distorsionante y creen haber fallado.

El acto en la circunstancia posedípica.

El uso de lo simbólico para el placer es la fase que el discurso público dominante desea, lo que desea ese discurso es que las prácticas de placer observen la legalidad simbólica, que es como decir, que los goces desviados de la heterosexualidad sean refuerzos simbólicos, falsas transgresiones, transgresiones menores en todo caso, que por el caso de no experimentar neurosis parecen potentes rebeldías, cuando constituyen un componente netamente adecuado de la declinación edípica que a la vez subraya el capitalismo global en el placer manejado por sí mismo y se lo ha vinculado a una suerte de transgresión significativa, “aunque involucra entonces una especie de superyoización directa del ideal imaginario, causada por la verdadera prohibición simbólica...Tenemos entonces un sujeto extremadamente narcisista, que lo percibe todo como una amenaza potencial a su precario equilibrio imaginario”¹⁰, en un pasaje pleno de la antinomia de la individualidad posmoderna. No prestar atención a las presiones ambientales, resolverse indiferente, afirmando antes o después el propio potencial creativo confirma la paradoja de que si uno está completamente aislado de lo que lo circunda se queda sin nada en absoluto, solo le resta un vacío de pura y simple imbecilidad como reverso.

Este espacio del círculo vicioso del sujeto, esta especie de necesidad de vuelta a un Real para confinar su atontamiento, fruto de la individualización extrema, del aferramiento fiel al propio yo más allá de las garantías simbólicas, que convive definitivamente con su contraste de sentimiento ansiógeno de pérdida de la identidad,

¹⁰ Žižek, 394

es la necesidad de un acto. El acto. El acto bate cualquier sostén fantasmático mediante la pulsión de muerte, es un objeto extraño que se mantiene a distancia del sujeto, que no es el sujeto de la subjetivación, de la integración del acto en el universo del reconocimiento simbólico. “Lo esencial del acto apunta a que no solo es posible sino inevitable que el agente –el sujeto- no esté a la altura del acto, que a él mismo lo sorprenda la locura que acaba de hacer y que no pueda conciliarse plenamente con ella. Esta es la estructura habitual de los actos heroicos: alguien que durante mucho tiempo ha llevado una vida oportunista de maniobras y transigencia, inexplicablemente, decide mantenerse firme a cualquier precio. Precisamente Giordano Bruno después de una larga historia de ataques y retiradas más bien cobardes, inesperadamente decidió aferrarse a su modo de ver. De modo que la paradoja del acto reside en el hecho de que aunque no intencional en el sentido habitual de ser deseado conscientemente el agente lo acepta como de lo que es totalmente responsable: NO puedo hacer otra cosa, pero al hacerla soy totalmente libre”¹¹. En todo acto “auténtico”, en su gesto de redefinir las reglas del juego, incluso la autoidentidad de quien lo realiza, hay algo terrorista, hay algo revolucionario.

Este reconocimiento de terrorismo no se mitiga con una trampa liberal, explicando que aunque terrorista, no se dejará de respetar los derechos humanos, y la dignidad de las personas. No se abandona el principio de terror, sino que se trata de mantener una búsqueda del terror bueno. En el nivel del acto no solo es posible sino inevitable que el agente no esté a nivel del acto, que no pueda conciliarse con él, precisamente por su conformación de elección forzada, que notoriamente se acerca a la pulsión de muerte alejándose del mandato superyoico de gozar que conduce a la repetición casi infinita del goce, para que frente al uso del placer de modo totalitario, expresado según la compulsión consumista, la pulsión de muerte quiebre el fantasma.

El acto solo se produce cuando hay una perturbación del trasfondo fantasmático. En este preciso sentido, el acto está del lado del sujeto en cuanto real y opuesto al significante, al acto de habla. El acto divide al sujeto en tanto el sujeto es atraído por el acto pero que lo rechaza porque no se siente agente del mismo. “*Kant observó que una visión directa de la cosa en-sí nos privaría de la libertad y nos convertiría en títeres sin vida, si le sustraemos la imaginería escénica y la reducimos a lo esencial; paradójicamente, esta descripción corresponde perfectamente al acto ético: ese acto es precisamente algo que inesperadamente ocurre, es un suceso que también sorprende a su propio agente. De modo que la paradoja del acto auténtico consiste en que la mayor libertad coincide con la mayor pasividad, con la reducción a la condición de autómatas inanimados que ejecuta sus gestos a ciegas*”¹².

¹¹ Žižek 403

¹² Žižek. 402